

miseros emigrantes alemanes acostumbrados á todo desde su infancia. Sucedia á veces que en la travesía por el Atlántico, las tres cuartas partes de los embarcados morían por el camino de miseria. Retenían á la llegada los supervivientes hasta que hubiesen pagado el pasaje. Cuando no tenían medio con que satisfacerlo vendíanlos por una esclavitud á tiempo, de tres, cuatro, seis ú ocho años.

Publicaban los diarios americanos sobre este asunto anuncios muy cándidos. En junio de 1742, en la *Pensylvania Gazette* había lo que sigue: «Para vender, una joven sirvienta alemana, robusta, fresca y sana. No tiene defectos que tirarle en cara; es solamente poco propia para el servicio por el cual está destinada. Todavía puede servir cinco años.» El 18 de enero de 1774 podía leerse en el mismo diario bajo el epígrafe *Alemanes*: «Ofrecemos cincuenta alemanes, que acaban de desembarcar. Residen en casa de la viuda Kreider, en la hostería del *Cisne de Oro*. Entre ellos hay maestros de escuela, jóvenes de ambos sexos de diferentes edades. Todos deben servir para pagar su pasaje.» En 1754, un diario de Maryland, publicaba el aviso siguiente: «Rosina-Dorotea Kost, oriunda de Kaufmann, por el presente hace saber á su cuñado Spöhr, que acaba de ser vendida en subasta pública lo mismo que muchos otros alemanes.» Un político importante del estado de Nueva York, Guillermo Johnson, había comprado su mujer, Catalina Weisenberg, por el precio de cinco libras esterlinas. Vendíase separadamente el marido, la mujer, los hijos, las hijas, como en las peores épocas de la esclavitud. Para pagar su pasaje, muchos de los inmigrantes resignábanse á vender sus hijos. Conviene hacer notar que buena parte de esos desventurados eran *enganchados* tan contra su voluntad como los negros del Dahomey. En efecto, había en Europa, industriales que pagaban á reclutadores para sustraer y llevar á bordo de los buques, donde se les retenía á la fuerza, á vagabundos, á obreros, á descarriados, y los entregaban á bajo precio, á veces solamente por dos florines cada persona. Los comerciantes compradores padecían también ciertas equivocaciones. Efectivamente, los obreros del campo y de otra clase eran de venta fácil, no así los oficiales, los sabios, los maestros de escuela, etc. Sin embargo, en 1773, un pastor, en carta, escribió que estaba economizando para comprar un estudiante alemán del cual quería hacer un maestro; para la adquisición necesitaba veinte libras esterlinas, casi el precio medio de un esclavo

en la Roma antigua. Aun en 1797, esos alemanes comprados se veían tratados absolutamente como esclavos, mal alimentados, apalados, encadenados por los pies, etc. (1). De todos estos hechos, puede deducirse que la propia esclavitud, practicada de la manera más brutal, no repugna ni á la conciencia moderna ni á la conciencia contemporánea. Sin embargo, hoy legalmente se encuentra abolida en todos los estados civilizados á la europea; ¿pero en realidad de verdad, lo está como parece? ¿De qué manera ha sido reemplazada? Es lo que ahora vamos á examinar.

(Continuará.)



El lenguaje en una de sus fases metafóricas

I

Como la tierra, han debido las lenguas de flexión para llegar á su modo de sér, pasar por varios *estados*, y ha sido necesario que transcurrieran grandes periodos de tiempo.

Cuenta el lenguaje con diversos medios para exteriorizarse: lenguaje natural (lenguaje mimico) y lenguaje convencional (lenguaje de los sordo-mudos). En el convencional podria colocarse el oral y el escrito, ó sea las lenguas, que, no obstante, tienen algo del lenguaje natural. (1).

En las lenguas, además de la diversidad individual (latín, griego), hay su diversidad colectiva (familia aria y semítica) y su diversidad de estado (lenguas aglutinantes y de flexión).

La lingüística al dividir las lenguas en estados como son el monosilábico, el aglutinante y el de flexión, ha trazado su cronología, ó indicado los *estados* ó formas porque han debido pasar en el transcurso de su desarrollo. Lo que los terrenos modernos para la geología, última evolución actual, no de definitiva, de la tierra, viene á resultar el flexional para la lingüística como el último periodo (actual) del desarrollo del lenguaje.

Pero antes de venir á parar al de flexión (lenguas arias y semíticas) han debido pasar por el estado aglutinante (lengua turca y demás ural-altaicas) y antes de alcanzar éste por el monosilábico (lengua china).

Para llegar á uno de éstos, ó mejor dicho, para salir de un estado y llegar á otro, succedense grandes periodos en que una lengua

(1) *Le Temps*, 17 janvier 1888.

(1) Más detalladamente puede verse tratado en otro trabajo nuestro publicado en *La Ilustración*, que editaba el Sr. Tasso.